
Selección Número 649

No me hubiera perdido un Seminario por nada en el mundo — PHILIPPE SOLLERS

Ganaremos porque no tenemos otra elección — AGNES AFLALO

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



**Reflexiones sobre la
indiferencia en materia de
política**
por Laura Sokolowsky



En “La ciencia y la verdad”, Lacan pregunta si existirá un día un ensayo sobre la indiferencia en materia de política del mismo nivel que el escrito por Lamennais a propósito de la indiferencia en materia de religión. Si bien no tenemos la pretensión de satisfacer las condiciones de ese supuesto estudio, la posición adoptada por la Internacional Freudiana en el momento de la toma de poder del partido de extrema derecha en Alemania forma sin duda parte de los elementos a retener para llevar a bien la empresa que Lacan llamó de los deseos. Van aquí algunas reflexiones sobre este tema.

La fulgurante ascensión del nazismo

A principios de los años treinta, Alemania había conocido la humillación de la derrota de la Primera Guerra Mundial, la caída del régimen del Imperio y la revolución abortada de *spartakistes*. La relativa estabilización económica de mediados de los años veinte no fue suficiente para corregir la caída moral de la población. La posibilidad de una extensión en Europa central de la revolución bolchevique suscitó también reacciones violentas de miedo, de rechazo y los crepúsculos de extrema derecha llamaron a luchar contra los comunistas. La crisis en la Bolsa de Valores de 1929, la agravación dramática del desempleo y el incremento de sentimientos nacionalistas y antisemitas dieron como resultado el cálculo, políticamente irresponsable del Maréchal Von Hindenburg de llevar al líder del partido Nacional Socialista de los trabajadores alemanes al poder. La ascensión de Adolf Hitler al puesto de canciller del Reich, el 30 de enero de 1933 marca el final de la primera República Alemana. El programa del partido nazi, establecido trece años antes, fue declarado ley fundamental del Estado.

Una vez en el poder, Hitler no se preocupa ni siquiera por modificar o anular la antigua constitución de Weimar. El organiza el poder de manera autocrática, el Estado debía someterse a la voluntad de su carismático jefe. Según la concepción

nazi del mundo, el objetivo a promover no era la fundación de una monarquía o de una república: Hitler quería crear un Estado que favoreciera una comunidad de seres de la misma especie reduciendo a la nada la inmundicia que representada la raza no-aria. “El Reich en tanto que el Estado debe englobar todos los alemanes dándose por tarea no solamente de reunir y de conservar las reservas preciosas de ese pueblo en elementos raciales originales, sino además, conducirlos lentamente y sin duda a una situación dominante”, escribió Hitler en *Mein Kampf*. En esta visión del mundo, entre los judíos y los alemanes, ningún pacto era posible. En 1924, Hitler había anunciado que la solución a la cuestión judía sería el objetivo esencial de su misión.

¿La patología individual es susceptible de explicar las obsesiones anti-judías de Hitler? Uno de los mejores especialistas del nazismo considera que si hubo una patología de tipo paranoide, esta fue compartida: no se trataría de una estructura individual, sino de la patología social de sectas. Lo insondable no sería la locura de Hitler, sino el hecho de que una secta se haya erigido al rango de un partido político moderno de manera tan fulgurante. ¿Cómo entender que un pequeño partido extremista *bavarois*, destinado al olvido después de su tentativa fallida de golpe de estado en 1923, haya logrado ganar los favores de la opinión pública en un tiempo récord?

Ese sería el principal enigma a resolver para los historiadores.

Interpretaciones históricas del nazismo.

Para decirlo rápido, los trabajos históricos relativos al nazismo se deciden en tres grandes categorías de interpretación. Seguiré aquí las indicaciones de Ian Kershaw en su ensayo *Hitler. Ensayo sobre el carisma en política*. La primera interpretación considera al nazismo como una versión especial del fascismo. Sin embargo, si intentamos establecer una comparación entre Hitler y Mussolini, nada explica la radicalización del sistema engendrado por los nazis, en particular las consecuencias trágicas de la teoría racial que le son propias. La segunda interpretación es de orientación marxista y considera que el estado nazi es la expresión de un capitalismo de excepción. Las clases dirigentes habrían utilizado a Hitler para servir a sus intereses. Aquí también, el análisis materialista falla sobre la especificidad racial del régimen nacional-socialista que parece injustificable a nivel económico. Las explicaciones del totalitarismo y la organización económica no pueden dar cuenta del carácter excepcional del genocidio el más espantoso de todos los

tiempos. La tercera interpretación se centra sobre la personalidad del líder de extrema derecha. Ampliamente desarrollada en las regiones del mundo ligadas al liberalismo económico, esta corriente se subdivide en dos tipos de propuestas opuestas. La aproximación *hitlerocéntrica*, o intencionalista, atribuye al carácter diabólico de Hitler todos los males. Desarrollada esencialmente en los años de post-guerra en las grandes democracias occidentales, la diabolización de Hitler despoja a la sociedad alemana de su responsabilidad. La otra vía, dicha estructuralista o funcionalista, es una reacción a la exageración de la tendencia intencionalista. Esta sigue el camino inverso, esforzándose en demostrar que Hitler no fue más que un instrumento del sistema. En ese caso, la administración es la principal responsable de la deriva ideológica. Hitler se borra, él no es más que el pequeño actor de un escenario trágico. Actualmente, las investigaciones se orientan hacia un equilibrio que permita demostrar que la posición de excepción de Hitler no hubiera sido posible sin el culto de la personalidad que le rendían las masas. El individuo relegado, el arista fracasado que erraba en las calles de Viena antes de la Primera Guerra Mundial no hubiera podido conocer una ascensión tan rápida sin la veneración que las masas le rendían a ese que se presentaba como un salvador.

En definitiva, en enero de 1933, la ascensión de Hitler al poder no fue percibida como un cambio político, sino como el comienzo de una nueva era. La sumisión de las masas a la voluntad de destrucción vehiculizada por la voz del líder es un enigma que el psicoanálisis, no obstante es susceptible de esclarecer a través las nociones de goce, superyó y pulsión de muerte.

Para unir a su causa a los trabajadores de la industria, los nazis les hablan de revolución. Para seducir a la pequeña burguesía que constituyó la base de su electorado, denunciaron el imperio económico de las grandes tiendas que competían con los pequeños comerciantes, artesanos y pequeños empresarios. Para llamar a los campesinos, los nazis anunciaron que iban a defender las propiedades rurales de dimensiones modestas contra las grandes explotaciones mecanizadas. Para quedar bien con los empleados y funcionarios, los halagaban declarando que ellos representaban el verdadero pilar de la nación. En resumen, ellos garantizaban a cada quien que la vida mejoraría, halagaban las ambiciones de unos, prometiendo honor y trabajo a cada ciudadano del pueblo alemán. El desalojo de judíos y de comunistas dejaba un lugar, un espacio vital que el pueblo tanto necesitaba. Esa sería la revancha de los pobres, de los olvidados, de los humillados. Como Max Weber lo ha claramente demostrado en su estudio sobre la dominación, si el amo cambia, la burocracia por su parte es inamovible ya que ese orden de

discurso se muestra independiente de los cambios que sobrevienen en el cuerpo político. La burocracia alemana concebida sobre el modelo militar prusiano iba fácilmente a servir a los nuevos amos nazis para poner en obra la voluntad del *Führer*.

Un antisemitismo redentor

El antisemitismo alemán no es de ninguna manera una invención nazi. Proyectos de ley antisemita habían sido propuestos por funcionarios conservadores en algunos ministerios durante la República de Weimar. Después de la guerra, los conservadores de derecha continuaron sin parar declarando la abolición de la emancipación obtenida por los judíos alemanes en 1871. Esos funcionarios se transformaron posteriormente en servidores entusiastas del III^o Reich. De tal manera que a la llegada al poder de los nazis se inspiraron en los proyectos legislativos anteriores. Sin embargo, si el antisemitismo que se difundía desde el fin del siglo anterior estaba basado en el postulado de inferioridad biológica de la raza judía, el de Hitler era diferente. Se trataba de un antisemitismo redentor que provenía de la guerra y reclamaba los métodos guerreros. Desde 1919, Hitler distinguía el antisemitismo sentimental de *pogroms* del antisemitismo de razón que debía llevar a la lucha legal y metódica hasta la eliminación de los judíos de la faz de la tierra. Su concepción del mundo era apocalíptica, su misión se unía a la de Cristo que había tenido que luchar antaño contra los Semitas. Para Hitler, la internacional judía era marxista y el peligro último provenía de la unión de un elemento judío y de un elemento marxista. Él quería purificar sin espera la cuna del pueblo alemán con el fin de protegerse del peligro último encarnado por el judaísmo internacional. En ese momento, los judíos eran extranjeros que ya no podía pretender la nacionalidad alemana. Ellos representaban simultáneamente una fuerza suprahumana monstruosamente poderosa y un factor infra-humano que no merecía más vivir. Defendiendo al pueblo alemán contra los judíos, Hitler tenía la seguridad de combatir por la obra del Señor. Ahora bien, en esa época, la élite del psicoanálisis en Europa central era judía.

Porque Freud se queda tanto tiempo en Viena

Desde la primavera de 1933, Freud presentía que los nazis no perdonarían a los judíos de Europa y que atacarían el libre ejercicio del pensamiento: “No podemos evitar de señalar que la persecución de judíos y las restricciones aportadas a la libertad de pensamiento son los únicos puntos del programa hitleriano que pueden

llevarse a cabo. Todo lo demás no fue más que debilidades y utopias¹. Pero como muchos de sus contemporáneos, Freud razonaba en función del primer tipo de antisemitismo, el de pogroms, es decir, la forma clásica, esa de la que se tenía una representación. Como otros, en el momento del surgimiento del nacional-socialismo, Freud pensaba en términos de persecución, de reducción de actividades, de manifestaciones de hostilidad, de antisemitismo sentimental. En el momento en que Hitler deviene Canciller, ¿Quién hubiera podido creer que el antisemitismo de razón se realizaría en su forma última algunos años más tarde? Entonces sin creerlo mucho, Freud confió en las esperanzas suscitadas por la Sociedad de Naciones, el tratado que protegería Austria, en la opinión de que los nazis austriacos no serían nunca tan brutales como sus congéneres alemanes, en la esperanza de que ellos serían más respetuosos por sus alianzas forzadas con los otros partidos de derecha. En esa época, Freud tomó la decisión de no dejar Viena.

Y, todo pasa muy rápido

Dos leyes tuvieron repercusiones inmediatas: La primera ley del 24 de marzo de 1933 -llamada también "ley de plenos derechos" o "de habilitación"- se dirigía al alivio del sufrimiento del pueblo y del Estado. Ella confería a Hitler el derecho legal de promulgar leyes sin referirse al Parlamento y permitía perseguir de manera legal a todos los adversarios políticos del partido de extrema derecha. Después del incendio del Reichstag, el 27 de febrero de 1933, cerca de 10 000 miembros y simpatizantes del partido comunista fueron arrestados e internados en los campos de concentración, como el de Dachau que estuvo abierto desde el mes de marzo del mismo año. La segunda ley del 7 de abril de 1933 sobre la restauración de la función pública portaba sobre el establecimiento de la nominación de los funcionarios. Se trataba de poner en marcha el cuadro legal que permitía eliminar a los comunistas, los social-demócratas y los judíos de la función pública con el fin de disponer de una burocracia que no hiciera objeción al programa político a venir. Esta ley se aplicó a dos millones de funcionarios y contenía un párrafo ario. El párrafo 3 estipulaba que los funcionarios de ascendencia no-aria debían ser revocados. El decreto de aplicación, que fue promulgado el 11 de abril, indicaba lo que debía entenderse por no-arios: *"Toda persona proveniente de padres o abuelos no-arios, en particular los judíos. Era suficiente con un padre o abuelo no-ario"*. Desde la emancipación de los judíos de Alemania en 1871, era la primera vez que un decreto re-introducía la noción de una privación oficial de sus derechos. El 22 de abril de 1933, la seguridad social rompía los contratos que lo ligaban con los médicos judíos.

Ese momento correspondió a una fractura ya que en muchos casos, las curas analíticas estaban directamente financiadas por el Estado. Dos años más tarde las leyes de Nuremberg definieron los judíos por su sangre, lo que implicaba la separación estricta entre los practicantes arios de los no-arios. En 1938, el título de estudios de los médicos judíos estaría prohibido.

La internacional freudiana y su apolitismo

En ese periodo, el apolitismo afirmado por la Internacional Freudiana respondía al proyecto de inscribir al psicoanálisis en el discurso científico. La no implicación de psicoanalistas políticamente comprometidos se hizo así en nombre del principio de independencia de la ciencia. Es el principio según el cual cada uno puede pensar en su interior lo que quiera, pero en tanto grupo, no es posible tomar una posición. En Berlín, los nazis toleraban a los psicoanalistas arios que decidieran continuar sus actividades mientras que sus colegas judíos ya no podían. Algunos no resistieron a ese llamado funesto, vieron una oportunidad de avanzar en su carrera, una posibilidad de promoción profesional después de la salida de sus colegas judíos. Adaptando el psicoanálisis a las restricciones del momento, pretendían salvarlo, trabajaron en la desintegración del movimiento analítico en Alemania.

El acento puesto en la aplicación terapéutica se apoyaba en la noción de que el psicoanálisis no era una visión del mundo, sino un método científico y que servía a curar pacientes como la hace la medicina. Pero en los años sombríos de Alemania hitleriana, ¿La posición de neutralidad política, no corría acaso el riesgo de engendrar una apatía más peligrosa y de otra naturaleza? Alegar que el psicoanálisis no tiene nada que ver con la política, que puede ser políticamente neutra, que se puede continuar a analizar y formar analistas como si nada, en nombre de la independencia de la disciplina iba a llevar a una ruptura ética de parte de la IPA y de algunos de sus miembros, un turbio deseo de colaboración. Salvar al psicoanálisis proclamando que no tiene nada que ver con la política iba a abrir una vía comprometedora. La aportación del psicoanálisis en la terapéutica permitió a algunos miembros de la IPA alemana comprometerse en la vía del compromiso nacional con la administración nacional-socialista en nombre de los intereses de la ciencia. Lejos de proteger la existencia del psicoanálisis, este apolitismo terminó en desastre. Es poco decir que para continuar a funcionar, los analistas cristianos de

sangre pura alemana cedieron sobre los principios éticos del fundamento de la experiencia freudiana.

En tanto que psicoanalista, tenemos todas las razones de hacer un llamado que haga barrera a la extrema derecha. De eso depende el porvenir del psicoanálisis en la civilización. Se trata para nosotros hoy de luchar contra “los poderes sombríos del superyó” que amenazan nuestro ejercicio y mas allá, el de la palabra misma.

Texto pronunciado en el Forum Scalp en Choisy-le-Roi el 29 de marzo del 2017

Traducido por Cinthya Estrada

Notas:

1. Esta cita está extraída de una carta de Sigmund Freud a Marie Bonaparte con fecha del 26 de marzo 1933

in : JONES Ernest, La Vie et l'œuvre de Sigmund Freud, t. III, Les dernières années 1919-1939, Paris, PUF, 2006, p. 201.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Director de la redacción Pierre-Gilles
Guéguen pgquequen@orange.fr

Directora de la publicación **Eve Miller-Rose** eve.navarin@gmail.com
Consejero **Jacques-Alain Miller**

- Comité de lectura

Anne-Charlotte Gauthier, Pierre-Gilles Guéguen, Catherine Lazarus-Matet, Jacques-Alain Miller, Eve Miller-Rose, Eric Zuliani

- Equipo de Lacan Cotidiano

Edición: **Cécile Favreau, Luc Garcia**

Difusión **Eric Zuliani**

Diseñadores **Viktor & William Francboizel** wfcbzl@gmail.com

Técnico **Mark Francboizel & Olivier Ripoll**

Mediador **patachónvaldès** patachon.valdes@gmail.com

- Responsable de la traducción al español y maquetación:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela
Lacaniana.

Traducción de: **Cinthy Estrada**

Seguir Lacan Cotidiano:

- ecf-messenger@yahoogroupes.fr ▪ **lista de información de las actualidades de l'école de la cause freudienne y de las acf**
- **responsable** : **Éric Zuliani**
- pijolnews@europsychoanalysis.eu ▪ **lista de difusión de l'eurofédération de psychanalyse**
- **responsable** : **Gil Caroz**
- amp-uqbar@elistas.net ▪ **lista de difusión de l'association mondiale de psychanalyse**
- **responsable** : **Oscar Ventura**
- secretary@amp-nls.org ▪ **lista de difusión de la new lacanian school of psychanalysis**

▫ responsables : Florencia Shanahan y Anne Béraud
▫ EBP-Veredas@yahoo.com.br ▫ lista sobre el psicoanálisis de difusión privada y promovida por la AMP en sintonía con la escuela brasileira de psicanálise ▫ moderadora : Patricia Badari ▫ traducción lacan quotidien en el Brasil : Maria do Carmo Dias Batista
▫ eolpostal@webmatter12.com.ar ▫ Lista de difusión de la Escuela de la Orientación lacaniana ▫ Responsable Silvia de Luca
▫ mavictoriacla@icloud.com ▫ NEL NOTICIAS, lista de la Nueva Escuela Lacaniana ▫ Responsable María Victoria Clavijo
▫ comunicacion@elp.org.es ▫ Comunicaciones ELP. Lista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ▫ Responsable: Gaby Medin

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en
Francés LacanQuotidien.fr [PULSE AQUI](#)

•Para los autores

Las propuestas de textos para una publicación en Lacan Cotidiano deben dirigirse por mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) o directamente en el sitio lacanquotidien.fr pulsando en: "proposez un article",

Enviado en word ▫ Police : Calibri ▫ tamaño de caracteres : 12 ▫ Interlinea: 1,15 ▫ Paragrafo : Justificado

▫ Notas : al final del texto, police 10 •